



LA HACIENDA ESPAÑOLA

ENSAYOS

INFORMACION EXTRANJERA

Necesidad de economías y poca fe en nuevos ingresos

Cambio de costumbres

Una gran empresa de falsificación de billetes

En esto vienen a coincidir Bugallal, Bergamín, Villanueva, Sánchez Tota, Cortina y Alvarez Valdés.

Dos años falsificando papel moneda de todo el mundo para proclamar rey al primogénito de la emperatriz Zita. Los drusos no ceden.

Madrid, 1 (12 n.).

EL MANAQUES DE CORTINA

Madrid, 1 (12 n.).

ELOGIOS A BRIAND

Un redactor de "El Imparcial" ha indagado las opiniones sobre la situación financiera de España:

A su juicio, no puede plantearse ninguna reforma tributaria por medio de reales decretos; es necesaria la intervención de las Cortes, y sólo ante ellas cabe discutir sobre este tema, pues a la transformación de un régimen tributario debe rodearlo de las máximas garantías.

El español tiene un gran poder de adaptación para todas las economías por fuera de España. No bien traspasa la frontera patria se resaca en los climas, los alimentos, los vestidos, el trabajo... Este poder de acomodación quizá tenga su origen en la falta de voluntad. El español, con fama de otra cosa, no es opoñentista de los decretos y ama go a llevar la contraria, más ahí para todo. Cuando llega el momento de verdaderas oposiciones, el español se retira. Estos rasgos característicos hacen que un cambio de costumbres, en España, sea una empresa difícil. El español no dice nunca que no, y, después, hace lo que mejor le parece.

Todos los periódicos comentan el gran éxito obtenido por el presidente del Consejo en la Cámara de los Diputados, al contestar a varios de éstos en el debate abierto sobre la cuestión de Marruecos, y un especial sobre las gestiones que pretendía iniciar el inglés Canning.

EL CONDE DE BUGALLAL

Lo primero que debe procurarse es no gastar más de lo indispensable. Como siempre que se atraviesa una situación difícil, se impone prescindir hasta de muchas cosas convenientes. Más que a la reducción de empleados debe irse a la supresión de los organismos innecesarios y a mermar el número de los que abundan.

Es dudable que existe un exceso de Universidades, Dicciones, Audiencias, Juzgados, Capitanías Generales. A estas reducciones se debe llegar, y esto sólo puede imponerlo un Gobierno que, sin necesidad los halagos del pueblo, debe estar dispuesto hasta a perecer por lograr sus fines. El principio de su actuación, antes de que sobrevenga el desgano, es el momento más propicio.

Reducidos los gastos, puede venir el retoque con tributativo, buscando, sobre todo, un régimen máximo de equidad. Debe procurarse un conjunto tributario en el que domine la justicia. Lo difícil será lograr aumentos yendo contra el contribuyente, ya bastante castigado.

No tiene fe en que por el sistema de aumentar las bases de imposición se acrecienten los ingresos. Aquellas fueron ya recargadas considerablemente, en virtud de las reformas tributarias de los años 1920 y 1922, siendo ministros de Hacienda los señores conde de Bugallal y Bergamín. Las reducciones territorial e industrial sufrieron en los últimos años un considerable aumento.

En el sistema de aumentar las bases de imposición se acrecienten los ingresos. Aquellas fueron ya recargadas considerablemente, en virtud de las reformas tributarias de los años 1920 y 1922, siendo ministros de Hacienda los señores conde de Bugallal y Bergamín. Las reducciones territorial e industrial sufrieron en los últimos años un considerable aumento.

En el sistema de aumentar las bases de imposición se acrecienten los ingresos. Aquellas fueron ya recargadas considerablemente, en virtud de las reformas tributarias de los años 1920 y 1922, siendo ministros de Hacienda los señores conde de Bugallal y Bergamín. Las reducciones territorial e industrial sufrieron en los últimos años un considerable aumento.

En el sistema de aumentar las bases de imposición se acrecienten los ingresos. Aquellas fueron ya recargadas considerablemente, en virtud de las reformas tributarias de los años 1920 y 1922, siendo ministros de Hacienda los señores conde de Bugallal y Bergamín. Las reducciones territorial e industrial sufrieron en los últimos años un considerable aumento.

En el sistema de aumentar las bases de imposición se acrecienten los ingresos. Aquellas fueron ya recargadas considerablemente, en virtud de las reformas tributarias de los años 1920 y 1922, siendo ministros de Hacienda los señores conde de Bugallal y Bergamín. Las reducciones territorial e industrial sufrieron en los últimos años un considerable aumento.

En el sistema de aumentar las bases de imposición se acrecienten los ingresos. Aquellas fueron ya recargadas considerablemente, en virtud de las reformas tributarias de los años 1920 y 1922, siendo ministros de Hacienda los señores conde de Bugallal y Bergamín. Las reducciones territorial e industrial sufrieron en los últimos años un considerable aumento.

En el sistema de aumentar las bases de imposición se acrecienten los ingresos. Aquellas fueron ya recargadas considerablemente, en virtud de las reformas tributarias de los años 1920 y 1922, siendo ministros de Hacienda los señores conde de Bugallal y Bergamín. Las reducciones territorial e industrial sufrieron en los últimos años un considerable aumento.

En el sistema de aumentar las bases de imposición se acrecienten los ingresos. Aquellas fueron ya recargadas considerablemente, en virtud de las reformas tributarias de los años 1920 y 1922, siendo ministros de Hacienda los señores conde de Bugallal y Bergamín. Las reducciones territorial e industrial sufrieron en los últimos años un considerable aumento.

En el sistema de aumentar las bases de imposición se acrecienten los ingresos. Aquellas fueron ya recargadas considerablemente, en virtud de las reformas tributarias de los años 1920 y 1922, siendo ministros de Hacienda los señores conde de Bugallal y Bergamín. Las reducciones territorial e industrial sufrieron en los últimos años un considerable aumento.

En el sistema de aumentar las bases de imposición se acrecienten los ingresos. Aquellas fueron ya recargadas considerablemente, en virtud de las reformas tributarias de los años 1920 y 1922, siendo ministros de Hacienda los señores conde de Bugallal y Bergamín. Las reducciones territorial e industrial sufrieron en los últimos años un considerable aumento.

En el sistema de aumentar las bases de imposición se acrecienten los ingresos. Aquellas fueron ya recargadas considerablemente, en virtud de las reformas tributarias de los años 1920 y 1922, siendo ministros de Hacienda los señores conde de Bugallal y Bergamín. Las reducciones territorial e industrial sufrieron en los últimos años un considerable aumento.

En el sistema de aumentar las bases de imposición se acrecienten los ingresos. Aquellas fueron ya recargadas considerablemente, en virtud de las reformas tributarias de los años 1920 y 1922, siendo ministros de Hacienda los señores conde de Bugallal y Bergamín. Las reducciones territorial e industrial sufrieron en los últimos años un considerable aumento.

En el sistema de aumentar las bases de imposición se acrecienten los ingresos. Aquellas fueron ya recargadas considerablemente, en virtud de las reformas tributarias de los años 1920 y 1922, siendo ministros de Hacienda los señores conde de Bugallal y Bergamín. Las reducciones territorial e industrial sufrieron en los últimos años un considerable aumento.

NO Cree viable un presupuesto de nivelación de tanto no se normalice la situación en Marruecos, cuyo costo efectivo debe concretarse en una cifra. Las economías de personal no son eficaces, pues a costa de grandes sacrificios sólo se obtiene una reducida economía.

Achaca al desordenamiento racional de las reformas aprobadas por las últimas Cortes el acrecentamiento normal de los ingresos.

CHRONICA DE BILBAO.

Del Arenal a la Zurriola

EL AUTOR MILLONARIO.

A don Manuel de la Sota, joven autor dramático, le hace mucho daño su brillante posición social, aunque otra cosa crean sus detractores, que opinan que merece a esta posición excepcional su conducta empresarial y compañías que representen sus obras, y lo que es más extraño, público nacional y distinguido que las presencias y las aplaudidas. Su fama de millonario lo perjudica, porque en Bilbao han dado tan mal resultado los millonarios.

En el teatro se necesita el señor Sota, por de pronto, vender sus automóviles, para salir su gamba entablado por una gabardina sin forro; romper los talonarios de cheques de los Bancos; y, en fin, hacer sucesos voto de pobreza. Si además de transformarse en una especie de ermitaño se decidiese a cambiar de apellidos, llamándose simplemente Mendizabal o González, entonces se vería desahogado de los perjuicios de su posición y conseguiría lo que se propone: que el público en general le reconozca talento literario y artístico.

Pero que natural, se obtiene en firmar Sota y Alvarez, y estos apellidos tienen una tradición industrial que no es precisamente familiar de la literatura.

Cuando se oye hablar aquí de Sota todos evocamos las grandes ideas, sus libros, sus andamios; los grandes buques en aqueleto, las botauras y los traavias aéreos de las minas. Ni por algo nos viene a la memoria al gir esos nombres, ni de los clásicos, ni de los filósofos modernos, ni siquiera de los autores de las novelas cortas.

Si además el estreno de un drama suyo coincidió con la batadura de un barco, como ha ocurrido ahora, entonces la desorientación del público es total. Ambos sucesos se mezclan, se confunden, y cada cual pierde su propio carácter.

Contra todo esto tiene que luchar don Manuel de la Sota, y nos hacemos cargo de su situación comprometida. Es inútil que diga una y otra vez que él no hace barcos ni saca mineral de los montes, y tiza una sola línea en los planos al ferrocarrilista. Lo que no se deja convencer y repetir: «No puede ser! No puede tener talento un rullonazo que lo mismo estrella una botella de champagne contra el casco de un barco, que escribe una comedia».

El público, para creer en el necesario que la Casa Sota vendiese hasta la última gabarra, hasta el último tomillo, y que su padre, don Ramón, cortase todas las celidinas. Hasta que esto ocurra, le va a costar mucho a don Manuel de la Sota adquirir fama de autor.

Ahora bien, si eso ocurriera y el dramaturgo se comprometiese a vivir en la pobreza de un San Francisco de Asís o, sencillamente, sin literatura, de un padre de seis hijos sin trabajo, acaso le costase un millón cincuenta sac fama porque no encontraría empresas que se le admitiesen, ni compañías que se las representasen, ni amigos que los elogiasen, ni público que aplaotase las localidades.

Una incha más feraz que la que ahora sostiene con su brillante posición agotaría sus fuerzas con uno agota las de tantos otros autores que se llaman simplemente González o Mendizabal.

Verdaderamente, la posición de este joven autor es complicada. No le admitiesen porque tiene mucho dinero, y si no lo tuviese todos huirían de él. En estas condiciones es preferible no escribir comedias, no escribir nada, no empeñarse en convencer a la gente de que, a pesar de los barcos de su señor padre él pudiera ser autor.

T. MENDIVE.

Tiempo hay en España para el trabajo; ocho horas diarias como en los países más adelantados... Tiempo hay para la lectura y para el teatro... Tiempo para el campo, los días festivos, y campo admirable para pasar el tiempo... Tiempo que dedicar a los deberes de religión y ciudadanía... Tiempo para todo lo que representa en el mundo el ideal de las buenas costumbres... y tiempo que en España se pierda con lamentable largueza. No sabemos, otros no sabemos, no se aplican a él ni las leyes del "taylorismo" sino ni siquiera las que dicta la propia conveniencia del que trabaja. No se lee, muchos, la mitad de los españoles, porque no saben, otros no quieren, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No se va al campo en los descansos, por falta de ciudad, no se conviven con sus falas suspensorias, el café, el baile, el cinematógrafo... (Atmósfera irrespirable, luz artificial en pleno día, malos ejemplos, conversaciones vanas...)

En otro orden de cosas, tal vez, no se han enterado de que la lectura, sobre todos sus fines más elevados, es quizá la mayor diversión que puede ofrecernos la vida. No